

Arte y Cultura

Palabra por palabra.-

191161

Falsas máquinas de novelorías

La Novela de mi Mundo. Así debieran llamar estos narradores a sus bitácoras de egoísmos adolescentes, fijados en detalles que no logran universalizarse, entre tanta nostalgia machacante de un ayer demasiado reciente. Y esto nos han querido vender como la voz de una generación. Su marca de fábrica, una urgencia que a nada nuevo conduce. Novelas sin madurar, novelistas sin madurez.

Escribir desde los ochenta resume un peligro y una tentación: copiar. A los escritores - cantantes - cineastas yankis, por sobre todo, también, a la heterogénea moda editorial (contracultural, pero moda al fin), que los hace miembros de la curiosa secta underground de las librerías caras. Todos, signos de los tiempos en los cuales confundirse con sus modelos "de verdad", qué más quisieran, estos nuevos cronistas de la clase media-alta chilensis.

A la cabeza de la liga, el bateador con más ediciones, Alberto Fuguet con "Sobredosis" (Planeta Veintiuno, 1990); en la misma editorial, "Natalia" novela de Pablo Azócar; de nuestras tierras el ubicuo Marcelo Mayorga con "Tráfico" (Documentas, 1990); y recientemente editado, "Desde que estoy contigo" (Francisco Zegers, 1991) novela de Patricio Rojas. Seguramente vendrán otros. La misma canción. Hablar de uno es conocerlos a todos. Ni originalidad, ni voz definida, aunque, claro, esto no parece importarles demasiado.

Bares, calles, rock, neones, drogas y sexo se repiten como escenografías de filmes baratos, crónicas en moteles para habitar una sola noche, diálogos de un nihilismo "light" que no se resuelven, la falta de base cultural sólida convierte la supuesta ironía en imaginaria pop de segunda mano. No han logrado convencerse a sí mismos del oficio, y por ende, no convencer al lector. Su dolor es de utilería, su fracaso es simple abandono, sus palabras de amor, clichés, su escritura, en definitiva, su impostura los delata y los juzga a un tiempo. No, no son suficientemente "jóvenes" para perdonárseles así tan fácilmente.

Sociólogos más que escritores, periodistas más que sociólogos, han reportado un mundo verídico; consumismo y decadencia, trayendo a la década el aire limpio de la jerga juvenil (que no oíamos desde Skármeta, el de los 60-70, aclaro). Y por fin, abandonar temáticamente la contingencia política, que sólo rozó la vida de muchos jóvenes, que sin utopías ni ideologías, sin culpas ni resentimientos, sin fanatismos ni prejuicios querían leerse en estos espejitos de mano que son las novelas, y ver reflejados su mundo al interior del universo verbal, emparentando búsquedas, interrogantes, en fin, sus vidas. Olvidando a la literatura en medio del camino.

Fuguet puede ser su modelo, pero —por cierto— no es el único modo de narrar hoy día. Las recetas sobran. Escribir un libro como hacer un disco de moda, sólo un tema rescatable, unas líneas, hasta quizás un capítulo, y el resto, lo que la gente no espera: basura envasada. Queríamos algo nuevo. No era esto, precisamente. Quizás nuestro error fue su confianzuda intrascendencia, flarnos de una rebeldía y una lucidez compradas en el supermercado. Pagamos caro la gracia. Habría que hacer bo-

Falsas máquinas de novelerías [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Falsas máquinas de novelerías [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile